

Quince Duncan y sus aportes a la literatura costarricense¹

Julián González Zúñiga
IDELA–Universidad Nacional
Costa Rica



Resumen

Este ensayo hace un recorrido por la obra de Quince Duncan, escritor afrocostarricense, y la importancia de sus cuentos y novelas para la literatura producida en Costa Rica en los últimos treinta y cinco años.

Palabras claves: literatura costarricense, cultura afroamericana, Quince Duncan, racismo

Abstract

This paper looks through the literary work of Quince Duncan, an Afro-Costa Rican writer, and the importance of his short stories and novels to the literature produced in Costa Rica during the last thirty-five years.

Key words: Costa Rican literature, Afro-American culture, Quince Duncan, racism

En el marco de la XIII Feria Internacional del Libro en Costa Rica –Un homenaje a la cultura afrodescendiente- y del XIV Festival Flores de la Diáspora Africana, hablar de Quince Duncan Moodie (1940) obliga a referirse al tema de la identidad y la cultura de origen africano en la literatura nacional. Es decir, cómo la voz autorial de los negros y de las negras se ha manifestado en el discurso de la literatura creada en Costa Rica.

En este punto, y a modo de parangón, surgen las interrogantes que uno también se plantearía en relación con la literatura que escriben otros grupos, por

¹ Ponencia presentada en la mesa redonda sobre Quince Duncan en el XIV Festival Flores de la Diáspora Africana (24 de agosto-2 de setiembre 2012), en el marco de la Feria Internacional del Libro, en la Antigua Aduana, San José, Costa Rica.

ejemplo las mujeres: ¿existe una escritura femenina? ¿en qué difiere esta autoría de la masculina? En nuestro contexto: ¿hay una escritura propiamente negra? ¿en qué se distingue esta autoría de la “blanca” o la mestiza? ¿se escribe desde la mujer como se escribe desde la negritud? ¿ser negro o negra, ser mujer o ser ambos marcan alguna diferencia o particularidad en el plano escritural?

Estas inquietudes surgen a la par de la obra de Quince Duncan y de su reconocida presencia en las letras nacionales desde sus inicios en 1969 cuando publica *El pozo y una carta* (Cuadernos de Arte Popular), una colección de cuentos, mientras en 1970 bajo el mismo sello editorial salen a la luz pública otros cuentos con el título *Bronce*, para luego dar el gran salto y obtener la “bendición” oficial con la publicación de la Editorial Costa Rica -la casa editorial del Estado- de sus relatos *Una canción en la madrugada* (1970), obra reeditada en 1978 y en 1981. En esta última edición se lee lo siguiente: “Por primera vez en casi un siglo un costarricense de tez oscura, venido del hondón anímico y social de origen jamaicano de la provincia de Limón, llegaba a atestiguar literariamente y en español la presencia (...) de una porción del pueblo costarricense, con sus particularidades étnicas e histórico-culturales (...)” El comentario destaca varios aspectos comunes con respecto a la percepción del negro: la tez “oscura” –aunque hay otros grupos de piel

oscura, lo jamaicano –es decir, lo foráneo-, la sustitución del inglés –el habla de Limón y de Jamaica- por el español –el idioma oficial de Costa Rica-. Se plantea así una especie de asimilación cultural con el uso del idioma español como lengua dominante, sin considerar el bilingüismo de los originarios de Limón. La fotografía del escritor en la contraportada complementa con toda evidencia su carácter afrodescendiente.

En 1971 surge *Hombres curtidos*, su primera obra del género novelesco, publicada por Cuadernos de Arte Popular. Dos años después, en 1973, sorprende con su segunda novela *Los cuatro espejos* –Mención Honorífica en el Certamen Editorial Costa Rica 1972-, la cual “constituye un nuevo aporte de este destacado escritor costarricense de ascendencia jamaicana a la narrativa nacional”, donde se reitera lo expresado en la nota editorial de *Una canción en la madrugada* en relación con las particularidades étnicas y culturales de una porción del pueblo costarricense y su uso del español. Llama la atención esta nota de los editores con respecto a los escritores de etnias diferentes: destacar su origen otro y la no utilización de su lengua vernácula, lo cual podría sugerir que su asimilación a la cultura dominante - que también es la oficial- es una especie de consideración a los lectores que conforman esa mayoría del pueblo costarricense. De nuevo, desde la editorial estatal, se marca la diferencia a partir de la condición de ser negro.

En 1975, la Editorial Territorio publica un pequeño volumen de *Los cuentos del Hermano Araña* dirigido a la niñez. Para entonces a Duncan se le reconocía en el extranjero –Antillas, Canadá, Estados Unidos- y Pinchpeny Press incluyó “La leyenda de José Gordon” –de su libro *La rebelión Pocomía*- en su colección de lo mejor de la literatura costarricense contemporánea, sin hacer distinción de la ascendencia negra del autor.

En 1976 la Editorial Costa Rica publica *La rebelión Pocomía y otros relatos*. En el dictamen previo a la edición se afirma que “en este libro está y no está Costa Rica. Lo está porque Quince penetra en una cripta (...) totalmente costarricense. No lo está porque esta visión insólita, este ojo que nos mira desde adentro por un resquicio por donde sólo los negros costarricenses podrán mirarnos, nos sorprende, al extremo de que nos hace sentirnos desconocidos.” Otra vez se pone énfasis en la doble condición de negro y de costarricense del escritor, en su visión de mundo dicotómica, para justificar su incursión en esa entidad que es Costa Rica, comparada con un espacio cerrado –una cripta- donde ingresar puede resultar difícil para algunos.

En 1978 aparece *La paz del pueblo*, publicación hecha por recomendación del jurado, pero fuera de concurso, que había otorgado el Premio Editorial Costa Rica 1976, lo cual no dejó satisfecho al escritor al considerar que su novela no

fue premiada por venir de un autor negro. Explica la reseña editorial de la publicación de 1986: “Esta nueva novela de Quince Duncan –en que el mundo de la gente de color pobladora de nuestra costa atlántica, entrelazado histórica y étnicamente a la gran familia afroamericana del Caribe, particularmente de Jamaica en lo que nos concierne, aflora entre las manos del novelista con fuerza afincada en sus raíces seculares de angustia, desesperanza, amor y garra de futuro (...)” Destaca en este criterio editorial el reconocimiento a la fuerza del autor y de la “gente de color”, gracias a su doloroso pasado, un argumento usual cuando se habla desde la óptica colonizadora. El tono reivindicativo hacia lo negro ancestral parece propio de esta visión cuando se refiere a los indígenas, por ejemplo.

Es en 1979 cuando se edita por primera vez su novela *Final de calle* –la segunda edición es de 1981-, con la que gana el Concurso Editorial Costa Rica de novela corta. Según el propio Duncan, el hecho de ocultar totalmente su identidad y producir una obra en la que el tema de la afrodescendencia estuviera ausente, fueron dos factores que favorecieron la premiación: se premió la obra y no al autor. Esta novela trata de ser una reflexión sobre los hechos de la guerra civil de 1948 en Costa Rica, desde la perspectiva de una nueva generación, y sus consecuencias en el presente; se trata de un tema histórico nacional y no un relato sobre la cultura afrocaribeña.

Según la lógica de la oficialidad, con esta novela Duncan entró de lleno en el mundo de la literatura propiamente costarricense.

Como es evidente, la década de los setentas es una etapa de gran eclosión en la obra narrativa de Quince Duncan. Tras un silencio literario de casi diez años, sorprende en 1979 con la publicación por parte de la Editorial Costa Rica de la novela *Kimbo*, la cual había obtenido Mención Honorífica en el Certamen UNA Palabra 1981 de la Universidad Nacional, bajo el título *El primer día*. Según consta en la reseña editorial: “*Kimbo* aborda con singular realismo problemas y situaciones de gran actualidad, como la corrupción, el secuestro, el racismo, el sexismo y las constantes crisis de identidad de hombres y mujeres en ferviente búsqueda de su primer día.” Una novela de aires existencialistas y muchas interrogantes sobre la realidad de nuestra sociedad.

En la década de los noventas, destaca una publicación de 1995, también por la Editorial Costa Rica, *The Best Short Stories of Quince Duncan/Las mejores historias de Quince Duncan*, edición bilingüe a cargo de Dellita Martin-Ongusola, constituida por dos partes: *Una canción en la madrugada* y *La rebelión pocomía*. La traductora es académica de la Universidad de Alabama en Birmingham y ha publicado crítica en revistas relacionadas con temas

de afro-hispano-americanidad, lo que revela su conocimiento de la literatura afrocaribeña y como tal, una estudiosa de la obra de Quince Duncan.

En 1996, Duncan publica una recopilación de anécdotas de su vida con el título *Un señor de chocolate. Treinta relatos de la vida de Quince*. En esta obra cuenta cómo experimentó por primera vez el odio racial en un aeropuerto en Miami; narra la anécdota de un niño en Canadá quien le preguntó si él era de chocolate. Así mismo, critica los premios literarios en Costa Rica y la discriminación que emana de los círculos culturales, y manifiesta sus impresiones sobre el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 1979 por su novela *Final de calle*, una historia que no tiene nada que ver con la temática afrocaribeña y, por lo tanto, sería “más nuestra”, razón por la que merecería el premio. También, comparte su trauma con el idioma inglés cuando ingresó al Liceo de Costa Rica, y otros ingeniosos relatos que llaman a la risa y, sobre todo, a la reflexión.

Para el año 2004, la Editorial Costa Rica reúne en un solo tomo titulado *Cuentos escogidos*, dos obras muy representativas: *Una canción en la madrugada* y *La rebelión pocomía*, a las cuales agrega *Otros cuentos* publicados en periódicos y revistas. A propósito de esta recopilación dice el crítico Albino Chacón en una nota adjunta al libro: “La literatura costarricense de los años 70 vio aparecer en este

autor el primer escritor costarricense de origen negro en denunciar el fenómeno del racismo, a la luz de los conflictos sociales y culturales de la época. Sus relatos se centran en la temática social y cultural de los afrodescendientes en nuestro país, y denuncian una realidad dramática que atrapa a sus personajes y los hace debatirse en un mundo adverso y distante.”

No obstante su amplia producción narrativa, en 1989 aparece una obra de teatro, *El trepasolo*, publicada en la revista *Escena* (número 22/23) de la Universidad de Costa Rica, con la que Duncan incursiona en otro género literario y conserva la misma capacidad de contador de historias y de constructor de personajes.

El interés de Quince Duncan por la literatura va más allá de su natural oficio de escritor y lo desarrolla en la docencia y la investigación. Esta inquietud se ve plasmada en su tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional: *Novela y sociedad en los años 40*, en la cual plantea su visión de la literatura narrativa costarricense desde un enfoque crítico que empieza por revisar la definición misma de literatura.

A esta tesis había precedido un libro titulado *El negro en la literatura costarricense*¹ (Editorial Costa Rica,

1975), prologado por el escritor Fabián Dobles, donde agrupa tanto a autores del Valle Central como de su provincia Limón. Según se anota en la contraportada, “es una selección de pasajes literarios o cuentos de sobresalientes narradores costarricenses, donde se halla presente el negro de nuestra zona atlántica.” Esta obra es pionera en su campo porque para esa época no se había realizado ningún estudio similar.

Por otro lado y como resultado de una investigación en equipo² coordinada por Quince Duncan en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, la Editorial Costa Rica realiza la publicación en 1995 de *Historia crítica de la narrativa costarricense*, obra que postula una visión de ruptura con la tradición de la crítica con respecto a la literatura en Costa Rica y una propuesta novedosa de periodización literaria, desde una visión más estructural y social.

La obra literaria de Duncan ha sido estudiada dentro y fuera del país. Así mismo, ha sido traducida y han sido publicados valiosos trabajos críticos, en particular el de Donald K. Gordon, *Lo jamaicano y lo universal en la obra del costarricense Quince Duncan* (Editorial Costa

de *Una canción en la madrugada*), “Desde el principio”, “La tradición oral del afrocostarricense” (de *El negro en Costa Rica*), “Caballo de trote” (de *Los cuentos del Hermano Araña*), “Captura del Hermano Araña” y “Charles”.

2 En coautoría con: Julián González, Guillermo Jiménez y Mayela Mora, del IDELA.

1 *El negro en la literatura costarricense* incluye los siguientes cuentos y relatos de Q. Duncan: “Un regalo para la abuela” y “Una carta” (ambos

Rica, 1989), un estudio amplio de su producción literaria, el cual comprende: las obras, lo africano, los temas sociales, lo universal, el estilo, la naturaleza, el vocabulario y el campo crítico.

Para concluir, se presentan algunos elementos que muestran varios de los aportes del escritor limonense Quince Duncan a la literatura costarricense:

-la producción de una vasta obra en el campo narrativo en la que prevalece la identidad afrocostarricense desde la voz autorial de un escritor negro;

-su labor investigativa como estudioso de la literatura costarricense con visión crítica;

-la defensa y reivindicación de la cultura afrodescendiente no solo por su obra literaria, sino en todos los otros ámbitos donde se ha desempeñado: como ciudadano costarricense, como humanista, como educador, como universitario, como conferenciante internacional y como intelectual comprometido y consciente.

Bibliografía

De Quince Duncan Moodie (en orden cronológico):

- El pozo y una carta*. San José: Cuadernos de Arte Popular, 1969. [cuentos]
Bronce. San José: Cuadernos de Arte Popular, 1970. [cuentos]

Una canción en la madrugada. San José: Editorial Costa Rica, 1970, 1978, 1981. [relatos]

Hombres curtidos. San José: Cuadernos de Arte Popular, 1971. [novela]

Los cuatro espejos. San José: Editorial Costa Rica, 1973. [novela]

Los cuentos del Hermano Araña. San José: Editorial Territorio, 1975. [cuentos]

El negro en la literatura costarricense. San José: Editorial Costa Rica, 1975. [cuentos y relatos]

La rebelión pocomía y otros relatos. San José: Editorial Costa Rica, 1976. [relatos]

La paz del pueblo. San José: Editorial Costa Rica, 1978, 1986. [novela]

El negro en Costa Rica. Carlos Meléndez Chaverri, coautor. San José: Editorial Costa Rica, 1978. [ensayo histórico]

Final de calle. San José: Editorial Costa Rica, 1979, 1981. [novela]

Novela y sociedad en los años 40. Tesis de licenciatura. Heredia: Universidad Nacional, 1981.

Kimbo. San José: Editorial Costa Rica, 1989. [novela]

El trepasolo. Revista *Escena*, 22/23, 1989. [teatro]

Historia crítica de la narrativa costarricense. Julián González, Guillermo Jiménez y Mayela Mora, coautores. San José: Editorial Costa Rica, 1995.

The Best Short Stories of Quince Duncan / Las mejores historias de Quince Duncan. Dellita

Martin-Ongusola, traductora
y compiladora. San José.
Editorial Costa Rica, 1995.
[cuentos y relatos]

*Un señor de chocolate. Treinta relatos
de la vida de Quince.* Heredia:
EUNA, 1996. [relatos]

*Cuentos escogidos. [La rebelión
pocomía, Una canción en la*

madrugada]. San José: Editorial
Costa Rica, 1994. [cuentos]

Sobre Quince Duncan:

Gordon, Donald K. *Lo jamaicano
y lo universal en la obra del
costarricense Quince Duncan.* San
José: Editorial Costa Rica, 1989.

